

• CUBE KID •

Diario de un

**A LO DE ANO**

~~REQUETEPRINGAO~~

↖  
¡Eso ya  
lo veremos!



El primer  
pringao en  
el universo  
Minecraft

Planeta Junior

© Editorial Planeta, S.A., 2019  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

© Cube Kid, 2018  
© de la edición original: 404 Éditions, 2018  
Título original: *Journal d'un ~~noob~~ guerrier suprême*  
© de la traducción: Traducciones Imposibles, 2019

Primera edición: noviembre de 2019  
ISBN: 978-84-08-21790-9  
Depósito legal: B. 20.289-2019  
Impreso en España – *Printed in Spain*

<<Minecraft>> es una marca registrada de Notch Development AB.

Este libro es una obra de ficción y no está autorizado ni promocionado por Mojang AB ni por ninguna otra persona o entidad propietaria de los derechos del nombre, de la marca o del copyright Minecraft.

Los otros nombres, personajes, lugares y tramas son o bien inventados por el autor o usados de una forma ficcional.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

• CUBE KID •

# Diario de un **ALOEANO** ~~REQUETEPRINGAO~~



Planeta Junior

## DÍA 8

### SÁBADO - 21ª ACTUALIZACIÓN

Mientras regresábamos a Tramo del Búho, le hice a S un millón de preguntas; tenía pinta de saberlo todo, así que ¿por qué iba a cortarme un pelo?

Por desgracia, mi pequeño interrogatorio no ha ido tan bien como esperaba. Me ha contestado como si hablase con otro humano y sus respuestas han sido un poco confusas para un aldeano como yo.

—¿Por qué el cielo es azul?

—Porque el cielo de la Tierra es azul. ¡El juego habría quedado muy raro si el cielo hubiese sido de color morado!

—¡Anda! ¿Y por qué los chavales de la aldea tienen la nariz enorme, mientras que las chicas la tienen pequeñita?

—Supongo que Entidad quiso que así fuese. Él y más personas trabajaban para actualizar el funcionamiento del servidor, para que los aldeanos fuesen más realistas. Esa mejora incluía que los aldeanos tuviesen personalidades distintas, además de ropa distinta y géneros distintos. Pero, después de lanzar la mejora, un montón de jugadores se quejaron de que las chicas habían quedado raras, así que Entidad les achicó la nariz y les añadió pelo. Después, los escribas

(un puñado de jugadores encargados de escribir la historia del mundo del videojuego) añadieron un párrafo que decía que, en las aldeas, los chicos se rapaban la cabeza, que era una **tradición**. Después del **fallo** que tuvo el servidor, cada palabra que habían escrito los escribas se hizo realidad.

—Vale, me he perdido. ¿Qué es un **fallo** del servidor? ¿Qué pasó? Al final, me ha contado que, en el **año 2039**, una **destrucción inminente** había amenazado su mundo, la Tierra.

Al acercarse el final, algunos de ellos decidieron huir **a la realidad virtual** (también llamada VR). Al parecer, solo tenían que ponerse un casco en la cabeza para teletransportarse a otro mundo. Pero aquel mundo, aquel universo, era imaginario, no era más que una **ilusión**. El mundo al que escaparon fue este, también conocido como **servidor Aetheria**. Después de haberse pasado horas y horas en el mundo virtual, la gran mayoría había hecho **muchos amigos** allí y querían **despedirse** de ellos. Se habían **enganchado un montón** al videojuego y pasaban más tiempo en Aetheria que en su propia realidad. Muchos jugadores no tenían **ni amigos** ni familia en su vida real. Así que, para ellos, fue superlógico pasar sus últimos momentos de vida en aquel mundo en el que estaban tan a gusto, **rodeados de sus amigos virtuales...**

## DÍA 8

### SÁBADO - 22ª ACTUALIZACIÓN

Cuando llegamos por fin a Tramo del Búho, ya había oscurecido y hacía frío.

Un viento helado soplabá por las calles; de no haber sido por los pocos peatones que corrían de un lado a otro, nos habría parecido que la aldea estaba abandonada. Sin embargo, la mayoría de las tiendas seguían abiertas. Los escaparates brillaban con fuerza entre las sombras y, cuando había movimiento en su interior, a veces las luces titilaban un par de segundos. Antes que nada, lo primero que hemos hecho ha sido dirigirnos a la plaza, acompañados por nuestros nuevos aliados. Allí, nos hemos despedido.

«Tened mucho cuidado allí abajo.»

«Alicia, Dánfilo. Ha sido... bueno, lo que sea. Cuidaos.»

«Muchas gracias de nuevo. No lo habríamos conseguido sin vosotros.»

«Mucha suerte con vuestra misión. Pasad a visitarnos alguna vez, ¿vale?»



Los he visto marchar, **lamentándome** por nuestra **simple despedida**. Pero ellos tienen **una misión** y nosotros tenemos **la nuestra**. Con el viento helado a la espalda, los dos representantes del **equipo Pánfilo** nos hemos ido a casa del herrero. Bueno, igual tendría que hablar del **equipo Alicia**, después de lo que ha pasado hoy...

El herrero me ha dado **750 esmeraldas** por el musgo luminoso, tal y como me había prometido. Después, hemos vendido el botín por **3.572 esmeraldas** más. A mí me ha parecido **superraro**, porque eran sobre todo **cosas de Urf**, no era el botín del jefe. Con Alicia hemos acordado que **sería un detalle** llevarles estos objetos a nuestros amigos de la aldea. Una especie de recuerdo de nuestra **primera aventura** por el mundo real. Y, por si tenéis alguna duda, sí, Alicia **se ha encabezonado** con quedarse **ese bobo bastón**.

Justo después nos hemos ido a **Las Dos Plumas**.

He entrado con aire **desenfadado**, he mirado a **Pluma** a los ojos y, después, **he soltado las 2.500 esmeraldas** sobre el mostrador de fieltro azul cielo.

—Quiero una mesa de trabajo **perrffffforja** de la eternidad, por favor.

(No es una falta de ortografía. Al principio, he empezado diciendo «**mesa de trabajo perfeccionada**», pero, después, he utilizado el verdadero nombre del objeto, con mucha sutileza. Porque soy tan sutil como un creeper jugando al escondite».)

—**¡Qué rápido!** —ha contestado Pluma—. Supongo que tenéis **una misión**. —Después de mirar de reojo a Alicia, ha añadido, **con una sonrisita traviesa**—: Y, por lo que veo, os ha ido de maravilla.

## ¡¿Cómo?!

Pero ¡¿a qué se refiere Pluma?!

¡¿Y por qué no deja de mirarnos las manos?!

Hasta ese momento, no me había dado cuenta de que Alicia y yo...  
**eh... íbamos cogidos de la mano.**

Vale, para que lo sepáis, esta noche hace **un viento terrible, helado**. Hace frío **hasta dentro de Las Dos Plumas**. Seguro que Alicia tenía las manos frías. Después de todo, estamos en una zona del norte...

—**No, no es eso, ni de lejos** —he dicho—. Ella no es **mi...**

Alicia me **ha cortado** con una sonrisa en el rostro.



—De hecho, nuestra misión **ha ido a las mil maravillas**, pero ahora estamos supercansados, así que si pudiésemos **recuperar la forja...**

—Ahora mismo vuelvo.

Un par de minutos después tenía en la mano **un cubo con un inimaginable poder en su interior**. Estaba **caliente** y las filas de diamantes y esmeraldas **titilaban con suavidad**. Me costaba creerme que ese objeto tuviese **miles de años de antigüedad**. No parecía que hubiesen pasado más de veinticuatro horas desde que lo **habían fabricado**: las caras grises no tenían ni el más mínimo **arañazo** y los diamantes de cada una de las caras estaban perfectos, **sin signos del paso del tiempo**.

Se lo he pasado a Alicia, quien ha examinado todos los acabados, como la **historiadora novata** que es.

—¿Queréis algo más? —ha preguntado Pluma.



«¡Como si fuera poco!», he pensado mientras negaba con la cabeza.

Justo cuando Pluma iba a abrir la boca para ofrecernos algo para **liarnos** como buena vendedora que es, la he pillado desprevenida contestándole **muy rápido** y **casi gritando**:

—¡HA SIDO **UN PLACER** HACER NEGOCIOS CONTIGO!

(Y... **¡bum!** ¡La he dejado descolocada, sin saber qué responderme!

Pluma ha cerrado la boca y ha pestañeado despacio, muy despacio.

Soy un crac en los negocios.)

Con la forja en el bolsillo, Alicia me ha cogido de la mano y me ha sacado de la tienda.

—El alcalde se va a poner **como loco** —ha dicho, mientras los dos nos acercábamos a su caballo.

—¿No crees que **estará cabreado** conmigo por haberme ido sin haberle dicho nada?

—No, **no creo**. Cuando vea lo que le llevas, te perdonará, **y mi padre también**.

—Ya, tienes razón.

He sentido una gran sensación de alivio.  
**Había cumplido con mi misión.**

Lo único que nos quedaba por hacer era montarnos **a lomos de Shybiss** y volver a casa. Aunque, bueno, no podíamos partir justo en ese momento: se había hecho tarde. **Con las esmeraldas que teníamos** nos podíamos permitir una noche más en la posada. Hasta nos podíamos comprar **otro caballo** mañana por la mañana, desayunar como reyes y comprar un centenar de pociones de curación, porque, como he visto hoy, siempre viene bien poder conservar los puntos de vida.

Le he contado a Alicia **mi plan** y, a mi lista de cosas por hacer, solo ha añadido **un buen baño caliente**. Después de guardar la forja en mi inventario **con mucho cuidado**, hemos partido en busca de una habitación en la que dormir, de un buen plato caliente y de **una noche de descanso**. *Shybiss* también estaba agotado y las nubecitas de humo que le salían de la boca por el frío se parecían al humo de **una máquina de redstone de vapor**.

## DÍA 8

### SÁBADO - 23ª ACTUALIZACIÓN

Al llegar al **Dragón Encantado**, Alicia se ha llevado a *Shybiss* a las **cuadras**, que estaban en la parte de atrás.

Un par de segundos después de quedarme solo, he oído **unos golpes** contra una puerta y, después, **un grito**. Venía del **otro lado** del edificio, así que, con las manos ~~en los bolsillos~~ en el inventario, he ido a dar **una vuelta** por ahí.

En esa parte de la posada, al otro lado de las **cuadras**, había un pequeño edificio contiguo con una puerta. Debía de ser la **entrada del servicio**, la que utilizaban los cocineros y el resto del personal de la posada.

Cuando he llegado, la puerta **estaba abierta de par en par** y el encargado de la posada estaba justo allí, hablando con una camarera.

—¡Me parece que te había dicho que **ni te molestaras en volver!** —ha gritado el posadero.

—¡**Se lo suplico!** —ha dicho la camarera—. De verdad, necesito este trabajo. Deme **otra oportunidad**, ¡por favor!

—¡Ya te he **dado demasiadas** oportunidades! ¿Cuántas veces has llegado tarde? Y casi siempre hecha **un asco**, encima.

**¡Como ahora!**

—Lo siento, lo siento. Es que... tengo **otro trabajo**. Pero necesito su ayuda —ha suplicado la chica; le **temblaba la voz de la desesperación** que sentía—. Por favor, no volverá a pasar, se lo prometo.

—**¡Ya está bien!** Ya he contratado a otra persona. Y, antes de ponerte **a buscar otro trabajo**, señorita, ¡te recomiendo que primero aprendas la diferencia entre **un panecillo de bayas luminosas** y **una tarta esponjosa del Fin!**

El gigantesco posadero le ha cerrado la puerta en las narices **con fuerza**. La camarera se ha dado media vuelta, **despacio**, con la cabeza gacha y los hombros **caídos**. Se ha **sobresaltado** al verme. Llevaba el **pelo rubio** hecho un desastre, todo despeinado y empapado, y el **uniforme** (era uno de esos uniformes de trabajo oficiales que llevan todos los camareros de las grandes ciudades del mundo real) estaba **hecho un moco**. Llevaba el rostro igual de sucio que la ropa. **Parecía agotada**. Sin fuerzas, **nerviosa** y llena de dudas. Al mirarla, **he supuesto** que había pasado la noche en la calle; por su estado, era la única hipótesis posible.



Ha pasado junto a mí como si **yo no existiera** y se ha dirigido a la puerta de entrada de la posada, **temblando**. Pero no ha llegado a la puerta. De repente, **se ha mareado**; después, se ha tropezado con una piedra cubierta de musgo, ha **trastabillado** y se ha caído de rodillas al suelo. Ha **intentado** ponerse en pie, pero **le ha costado mucho** y no lo ha conseguido.

—Eh... oye... pero que... ¿estás bien? —he preguntado.

—Yo... no me encuentro muy...

Y hasta ahí. **Se ha desmayado.**

—¿Qué le pasa?

Alicia estaba **a mi lado**; no la había oído llegar.

—Creo que está **enferma.**

La pobre **camarera** no sabía ni dónde estaba y murmuraba **algo de una misión**. Mientras la observaba, he tenido la sensación de que **ya había visto antes** a esa chica, **una sensación** que crecía por momentos.

Ese pelo... ¡Esa voz!  
**No... ¿Cómo puede ser...?**

Alicia **se ha acercado** a ella y se ha puesto en cuclillas.

—**Qué raro.** Parece que hace poco que ha matado a un slime —ha dicho, y ha señalado **una parte** de la ropa de la chica; estaba cubierta con **una gran mancha** de color verde oscuro. **Slime seco.**

—¿Por qué razón una simple camarera iba a **luchar contra...?**

Entonces, al darse cuenta de quién era, Alicia **se ha callado de golpe.**

Yo ya la había reconocido. Me he quedado blanco como la nieve. He abierto la boca, pero no he dicho ni mu. Claro está, la podríamos haber reconocido antes si hubiésemos utilizado **Analizar**, pero hasta ayer no teníamos ni idea de cómo **Se hacía**, así que no se nos ha ocurrido. Al **observar mejor** a la chica, hemos confirmado nuestras sospechas.

Era una chica que no tendría que estar allí y, sobre todo, no tendría que llevar esa ropa ni nos la tendríamos que haber encontrado en ese estado.

Era una chica famosa por su valor, por su compasión, su honor, disciplina y conocimientos.

Una chica alabada por ser la mejor de toda su clase.

Una chica de Villaldea.  
Una chica llamada Ofelia.